TOMA PARTIDO POR DIOS
Y SIRVE A TUS HERMANOS

Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es licito pagar impuesto al César o no?»

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto».

Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?»

Le respondieron: «Del César».

Entonces les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

CONTEXTO

Los jefes religiosos comprendieron que las tres parábolas polémicas (los dos hermanos que el padre manda a trabajar en la viña, viñadores homicidas, banquete de Boda) se referían a ellos; por eso contraatacan con tres preguntas capciosas que intentan tenderle una trampa para tener de qué acusarlo. La primera es la del tributo al César que acabamos de leer. La segunda es sobre la resurrección de los muertos. La tercera, cuál es el primer mandamiento, que leeremos el domingo que viene.

EXPLICACIÓN

Merece atención el texto del segundo Isaías que hemos leído. Es muy interesante, porque es la primera vez que la Biblia habla de un **único Dios.** Estamos a mediados del s. VI, y hasta ese momento, Israel tenía su Dios, pero no ponía en cuestión que otros pueblos tuvieran sus propios dioses. El creer en un Dios único es un salto cualitativo increíble en el proceso de maduración de la revelación.

Is 45,1-6. *"Yo soy el Señor y no hay otro, fuera de mí no hay dios".*

La epístola también tiene hoy una singularidad. La carta de Pablo a los tesalonicenses es el primer escrito del NT. Se nota la frescura y sencillez de los razonamientos, dirigidos a una comunidad que empieza su andadura con una fidelidad y firmeza, que manifiesta la autenticidad de las relaciones que, por desgracia, no duraron mucho.

1 Tes 1,1-5*. No hubo sólo palabras, sino fuerza del Espíritu y convicción profunda.*

El evangelio no es sencillo. Con la frasecita de marras, Jesús contesta a lo que no le habían preguntado. No se mete en política, pero apunta a una actitud vital que supera la disyuntiva que le proponen. Una nefasta interpretación de la frase de Jesús la convirtió en un argumento para apoyar el maniqueísmo en nombre del evangelio.

Seguimos entendiendo la frase como una oposición entre lo religioso y lo profano; hoy entre la Iglesia y el Estado. Es una falta absoluta de perspectiva histórica. En tiempo de Jesús no existía tal separación.

Desde que Moisés agrupó a varias tribus en un solo pueblo, la única referencia de aquella sociedad, era Dios. Fue siempre una teocracia en toda regla. Cuando se instauró la monarquía por influencia de las naciones próximas, al rey se

le consideró como un representante de Dios (hijo de Dios), sin ningún poder al margen del conferido por la divinidad.

Cuando los fariseos proponen a Jesús la pregunta no están pensando en una confrontación entre el poder religioso y el poder civil, sino entre la autonomía del pueblo elegido y la injerencia de un poder extraño que era el romano.

No están proponiendo una alternativa entre el poder religioso y el poder civil. También el poder romano era una teocracia. En la moneda pedida por Jesús no sólo se veía la imagen de Tiberio, sino la inscripción: “Tibero César Augusto, hijo del **divino** Augusto”.

Lo que se cuestiona es, si un judío tiene que aceptar la **soberanía** de una nación extranjera o seguir teniendo a Dios como **único soberano**. Jesús no está proponiendo una separación del mundo civil y el religioso. Eso es lo que se está intentando hoy día por las autoridades civiles, para convertir la religión en una especulación de salón o de sacristía sin ninguna influencia en la vida real.

Fariseos y herodianos, enemigos irreconciliables, se unen contra Jesús. Los fariseos eran contrarios a la ocupación, pero se habían acomodado. Los herodianos eran partidarios del poder de Roma.

La trampa que escondía la pregunta es evidente: si decía que no había que pagar el tributo al César, se declaraba en contra de Roma, y por lo tanto los herodianos lo podían acusar de subversivo. Si contestaba que sí, los fariseos podían acusarlo de contrario al judaísmo, porque se ponía en contra del sentir religioso del pueblo, que estaba convencido de que el único señor era Dios y que ningún judío podía aceptar otro soberano.

El verbo que emplea Jesús, "apodídômi", no significa “dar” sino “**devolver”**. El que emplean los fariseos (dídomi) sí

significa “dar”. Una pista interesante para comprender la respuesta. Estaban contra el César, pero llevaban su dinero en la bolsa. La frase de Jesús está diciendo que la moneda que ellos usan es propiedad del César, y por lo tanto tiene todo el derecho de exigirles que se la devuelvan. Si fueran verdaderos judíos, tenían que renunciar también a utilizar el dinero de Roma. Tienen muchos escrúpulos para pagar el impuesto, pero no para utilizar la moneda del imperio. Jesús les echa en cara que la pregunta no tiene sentido puesto que ellos ya han aceptado la soberanía de Roma.

Al preguntar Jesús: ¿De quién es esa imagen y esa inscripción? está haciendo clara referencia al Génesis, donde se dice que el hombre fue creado a imagen de Dios. Si el hombre es imagen de Dios, hay que devolver a Dios lo que se le había escamoteado, **el hombre**.

La moneda que representa al César, tiene un valor relativo, pero el hombre tiene un valor absoluto, porque representa a Dios. Jesús no pone al mismo nivel a Dios y al César, sino que **toma partido por Dios**. Esta idea es una de las claves de todo el mensaje de Jesús. En el trato con cada ser humano, honramos o denigramos a Dios.

Tampoco se puede utilizar la frase para justificar el poder. Si algo está claro en el evangelio es que todo poder es nefasto porque machaca al hombre. Se ha repetido hasta la saciedad, que todo poder viene de Dios. Pues bien, según el evangelio, **ningún poder puede venir de Dios**, ni el político ni el religioso. En toda organización humana, el que está más arriba está allí para servir a los demás, no para dominar y someter a los otros.

Jesús no intenta defender los intereses de Dios frente a los del César, sino defender al hombre de toda esclavitud. Jesús no está proponiendo una doble tarea para los humanos, sino la única tarea que le puede llevar a su plenitud: **servir al hombre**.

APLICACIÓN

Jesús deja muy claro que el César no es Dios, pero nosotros nos hemos apresurado a **convertir a Dios en un César** (acabo de leer una homilía que decía: “el único César que existe es Dios”.) Hay que tomar clara conciencia de que tampoco Dios es un César.

No se trata de repartir dependencias, ni siquiera con ventaja para Dios. Dios no hace competencia a ningún poder terreno, sencillamente porque no tiene ningún poder. Esto, bien entendido, nos evitaría toda solución falsa del problema. No hay problema, porque no existe una alternativa entre César o Dios.

Pero, además, todo el que intente actuar con el poder de Dios, se está engañando. Jesús nunca defendió la religión sino a las personas, sobre todo a los que más defensa necesitan: marginados, explotados, etc.

Cuando la Iglesia actúa con poder, actúa como un César. Esta frase del evangelio se ha entendido como que había que estar más pendiente del César religioso que del César civil. Ningún ejercicio del poder es evangélico. No hay nada más contrario al mensaje de Jesús que el poder.

Siempre que pretendemos defender los derechos de Dios, estamos defendiendo nuestros propios intereses. Todo el que te diga que está defendiendo a Dios, en realidad lo está suplantando.

Tampoco el estado tiene derecho alguno que defender. Los dirigentes civiles tienen la obligación de defender **siempre** los derechos de los ciudadanos; de todos los ciudadanos, independientemente de sus creencias religiosas.

Esto no significa que estemos defendiendo el anarquismo.

Todo lo contrario. Una sociedad, aunque sea de dos personas, tiene que estar ordenada y en relaciones mutuas de dependencia. En ella uno tiene mayor responsabilidad, otra más dependencia; pero todas las relaciones humanas deben surgir del servicio y la entrega a los demás. No del dominio.

Ningún ser humano es más que otro ni está por encima del otro. “No llaméis a nadie padre, no llaméis a nadie jefe, no llaméis a nadie señor, porque **todos vosotros sois hermanos**”.

Claro que tiene que haber un orden. Es ridículo concluir que estoy contra la autoridad. Pero si nos atenemos al evangelio, **el primero** será quien mejor sirva a los demás. El evangelio, no da pie a una “jerarquía” que significa literalmente: poder sagrado. La única **autoridad** que admite es el servicio. **Jesús nunca mandó servir al superior**.

No existe una parte de la realidad que sea sagrada y otra que sea profana. En la expulsión de los vendedores del templo, Jesús está apostando por la no diferencia de lo sagrado y lo profano, para Dios todo es a la vez sagrado y profano.

Es descabellado hacer creer a la gente que tiene unas obligaciones para con Dios y otras para la sociedad civil. Dios se encuentra en todo lo terreno y, a la vez, más allá de todo lo terreno. Si no aprendemos a descubrirlo en la realidad cotidiana, es que no lo conocemos. Si tenemos que ir a la iglesia para poder encontrarlo, hemos caído en la idolatría.

MÁS ALLÁ DE LA LETRA

La única manera de entender todo el alcance del mensaje de hoy es superar la idea de Dios que arrastramos desde el

neolítico. Dios, al crear, no se desentiende ni se separa de la creación. La creación no es más que la manifestación de lo divino. No hay nada que sea **de** Dios, porque nada hay fuera de Él. El ser humano es el grado máximo conocido de la presencia de Dios en la creación. Somos imagen de Dios, pero no pintada o esculpida, sino reflejada. Para que Dios se refleje, tiene que estar ahí. No hay reflejo en un espejo si la cosa reflejada no está del otro lado.

Meditación-contemplación

...y a Dios lo que es de Dios.
La única imagen que tenemos de Dios es el hombre.
Jesús la reflejó tan nítidamente, que pudo decir:
El que me ve a mí, ve a mi Padre.
.....

Ésta es la tarea fundamental del ser humano:
no empañar el espejo y reflejara con nitidez su imagen.
Si en mí hay algo que impida ver a Dios,
eso es fruto y cosecha propia mía.
.....

A medida que vaya desprendiéndome de mi “ego”,
dejaré ver con más claridad lo que hay de Dios en mí.
A medida que vaya superando el egoísmo,
irá apareciendo el amor, que es Dios, en mí.
.....